



TEORÍA CRÍTICA PARA LA ENFERMERÍA: UNA INTRODUCCIÓN

TEORIA CRÍTICA PARA A ENFERMAGEM: UMA INTRODUÇÃO

CRITICAL THEORY FOR NURSING: AN INTRODUCTION

Patrick Martin¹
Emilie Morand¹
Enéas Rangel Teixeira²

ORCID: 0000-0003-3966-9257
ORCID: 0000-0002-0161-9724
ORCID: 0000-0002-1721-2056

¹ Laval University, Faculty of Nursing; Quebec Heart and Lung Institute, Québec, Canada
² Universidade Federal Fluminense, Escola de Enfermagem Aurora de Afonso Costa, Niterói, RJ, Brasil

Cómo citar: Martin P, Morand E, Teixeira ER. Critical theory for nursing: an introduction. Online Braz J Nurs. 2026;25(1):e20266950. <https://doi.org/10.17665/1676-4285.20266950>

RESUMO

Objetivo: Apresentar as origens históricas da Teoria Crítica na tradição da Escola de Frankfurt, esclarecer as distinções conceituais entre a Teoria Crítica e movimentos intelectuais correlatos e discutir sua relevância e aplicações na enfermagem. **Método:** Reflexão teórica fundamentada na literatura clássica e nas experiências dos autores no ensino de epistemologia da enfermagem. Quatro áreas temáticas foram examinadas: Teoria Pós-estruturalista, Teoria Pós-moderna, Teoria Feminista e Teoria Pós-colonial. **Resultados:** A análise destacou a persistente confusão conceitual em relação à Teoria Crítica, particularmente no que diz respeito aos pensadores da primeira e segunda gerações da Escola de Frankfurt e aos movimentos teóricos subsequentes. Estabeleceram-se distinções entre a Teoria Crítica e as abordagens pós-estruturalistas, pós-modernas, feministas e pós-coloniais. Foram apresentados exemplos que demonstram como essas perspectivas têm sido incorporadas na pesquisa, no ensino e na prática da enfermagem. **Conclusão:** A Teoria Crítica oferece caminhos importantes para a reflexão sobre a ciência da enfermagem e a prática profissional. Ao delinear conceitos-chave fundamentados em perspectivas socio-históricas e epistemológicas, este artigo fornece um referencial relevante para profissionais e estudantes de enfermagem. **Descritores:** Teoria Crítica na Enfermagem; Teoria Pós-Estruturalista; Teoria Pós-Moderna; Teoria Feminista; Teoria Pós-Colonial.

ABSTRACT

Objective: To present the historical origins of Critical Theory within the Frankfurt School tradition, clarify conceptual distinctions between Critical Theory and related intellectual movements, and discuss their relevance and applications in nursing. **Method:** Theoretical reflection based on classical literature and the authors' experiences in teaching nursing epistemology. Four thematic areas were examined: Post-structuralist Theory, Postmodern Theory, Feminist Theory, and Postcolonial Theory. **Results:** The analysis highlighted persistent conceptual confusion regarding Critical Theory, particularly in relation to the first- and second-generation Frankfurt School thinkers and subsequent theoretical movements. Distinctions were established between Critical Theory and poststructuralist, postmodern, feminist, and postcolonial approaches. Examples were presented demonstrating how these perspectives have been incorporated into nursing research, education, and practice. **Conclusion:** Critical Theory offers important pathways for reflecting on nursing science and professional practice. By outlining key concepts grounded in socio-historical and epistemological perspectives, this article provides a relevant reference framework for nursing professionals and students. **Descriptors:** Critical theory in nursing, poststructural theory, postmodern theory, feminist theory, postcolonial theory

RESUMEN

Objetivo: Este artículo presenta los orígenes históricos de la Teoría Crítica dentro de la tradición de la Escuela de Frankfurt, aclara las distinciones conceptuales entre la Teoría Crítica y movimientos intelectuales afines, y analiza su relevancia y aplicaciones en enfermería. **Método:** Reflexión teórica fundamentada en la literatura clásica y la experiencia de los autores en la enseñanza de la epistemología de la enfermería. Se examinaron cuatro áreas temáticas: Teoría Postestructuralista, Teoría Posmoderna, Teoría Feminista y Teoría Poscolonial. **Resultados:** El análisis puso de manifiesto la persistente confusión conceptual en torno a la Teoría Crítica, especialmente en lo que respecta a los pensadores de la primera y segunda generación de la Escuela de Frankfurt y movimientos teóricos posteriores. Se establecieron distinciones entre la Teoría Crítica y los enfoques postestructuralista, posmoderno, feminista y poscolonial. Se presentaron ejemplos que demuestran cómo estas perspectivas se han incorporado a la investigación, la docencia y la práctica de la enfermería. **Conclusión:** La Teoría Crítica ofrece importantes vías de reflexión sobre la ciencia y la práctica profesional de la enfermería. Al delinear conceptos clave basados en perspectivas sociohistóricas y epistemológicas, este artículo proporciona un marco relevante para profesionales y estudiantes de enfermería. **Descriptor:** Teoría crítica en enfermería, teoría postestructuralista, teoría posmoderna, teoría feminista, teoría poscolonial.

Editores:

Rosimere Ferreira Santana (ORCID: 0000-0002-4593-3715)
Geilsa Soraia Cavalcanti Valente (ORCID: 0000-0003-4488-4912)

Editora:

Escola de Enfermagem Aurora de Afonso Costa – UFF
Rua Dr. Celestino, 74 – Centro, CEP: 24020-091 – Niterói, RJ, Brazil
Correo electrónico de la revista: objn.cme@id.uff.br

Autor correspondiente:

Patrick Martin
Email: Patrick.martin@fsi.ulaval.ca

Lo que ya se sabe:

- La Teoría Crítica, originada en la Escuela de Frankfurt, suele confundirse con movimientos intelectuales relacionados como el posestructuralismo, el posmodernismo, el feminismo y el poscolonialismo.
- Estos referentes teóricos se han utilizado cada vez más en la investigación, la enseñanza y la práctica de enfermería, muchas veces sin claridad conceptual sobre sus orígenes y distinciones.
- La falta de una diferenciación clara entre estos referentes dificulta su aplicación rigurosa en la producción de conocimiento en enfermería.

Lo que este artículo aporta:

- Presenta los orígenes históricos de la Teoría Crítica en la tradición de la Escuela de Frankfurt y sus dos generaciones de pensadores.
- Aclara las distinciones conceptuales entre la Teoría Crítica y las teorías posestructuralista, posmoderna, feminista y poscolonial.
- Ofrece ejemplos de aplicación de estos referentes en la investigación, la enseñanza y la práctica de enfermería, sirviendo de referencia para profesionales y estudiantes.

INTRODUCCIÓN

La teoría crítica también se conoce como paradigma crítico, teoría crítica de la sociedad y perspectiva crítica. En esencia, es descriptiva y normativa, y ayuda a exponer las contradicciones inherentes al orden social. El carácter reflexivo y emancipador de la teoría crítica, su estrecha y constante vinculación con la práctica, y las oportunidades que ofrece a las personas en situación de vulnerabilidad —para expresarse, aumentar su autonomía, liberarse de las ataduras y reducir su dominación social— son, sin duda, factores que explican la atención que ha recibido en una disciplina práctica como la enfermería.

Históricamente, los primeros fundamentos del pensamiento crítico se remontan a Jean-Jacques Rousseau (1712-1778), uno de los primeros críticos de las causas de la corrupción en la vida social. En *Discurso sobre el origen y los fundamentos de la desigualdad entre los hombres* (2010), Rousseau estaba convencido de que la esencia natural y “buena” del ser humano se veía pervertida por los problemas sociales derivados del “progreso”. Fue el primer pensador en centrar su atención en la corrupción de las nuevas formas de vida, que, para él, estaba asociada al poder del dinero y la propiedad privada, generando dominación, servidumbre e injusticia. Fue también el primero en proponer una forma de garantizar la libertad civil mediante un contrato social. Hegel (1770-1831), en sus primeros escritos a principios del siglo XIX, se vio fuertemente influenciado por los problemas planteados por Rousseau, al igual que el joven Marx (1818-1883). Además de la influencia de Rousseau, Marx se inspiró profundamente en Hegel y sus ideas. Durante tres años, fue miembro del grupo de izquierda de los Jóvenes Hegelianos en Berlín⁽¹⁾, aunque posteriormente se convirtió en un crítico acérrimo, como lo demuestra claramente el primer fragmento de *La ideología alemana*⁽²⁾. Para Marx, los seres humanos se caracterizaban fundamentalmente por la sociabilidad y las condiciones materiales de vida en cada período histórico: una corriente de pensamiento que llegó a conocerse como materialismo histórico. La estructura económica desempeñó un papel importante en la evolución de la sociedad dividida en clases sociales. Marx habló de la alienación del trabajo, explicada por el hecho de que la fuerza de trabajo se había convertido en una mercancía; donde el hombre abandona su verdadera naturaleza, sin tener control sobre sus acciones. Creía que la sociedad capitalista creaba una disposición adicional al sugerir que el deseo de tener y

poseer dominaba y sustituía el sentido del ser.

Assoum⁽³⁾ preferiría que la Escuela de Frankfurt no se incluyera en ninguna clasificación específica, como escuela de filosofía, discurso sociológico o movimiento político, ya que ninguno de estos términos parece apropiado. La base institucional para el desarrollo de la Escuela de Frankfurt fue el Instituto de Investigación Social, establecido oficialmente en 1923⁽⁴⁾. La idea de un Instituto de Investigación Social independiente y permanente surgió durante la Primera Semana del Trabajo Marxista, organizada por Weil con la presencia de Lukács, Korsch, Pollock y Wittfogel.

Las reflexiones del Instituto en aquel entonces giraban principalmente en torno a la filosofía clásica alemana, el marxismo, el psicoanálisis y la investigación sobre la cultura, el Estado y la autoridad. Los miembros del Instituto, entre ellos Adorno, Horkheimer, Benjamin, Marcuse y Fromm, gozarían de amplio reconocimiento; todos ellos eran defensores de la idea de la voluntad de libertad. Las actividades teóricas del Instituto se centraron inicialmente en la transición del sistema económico y social capitalista al socialismo⁽⁵⁾.

Esta primera fase concluyó rápidamente con la llegada de Horkheimer como director del Instituto en 1931. Fue él quien, en 1930, denominó al fundamento teórico de la Escuela de Frankfurt: Teoría Crítica. Lo hizo formalmente en el artículo *Teoría tradicional y teoría crítica*, que, a todos los efectos, constituye su manifiesto personal sobre el tema⁽³⁾. Para Horkheimer, una teoría crítica es adecuada únicamente en la medida en que sea simultáneamente explicativa, práctica y normativa⁽⁶⁾. Está orientada a criticar y transformar la sociedad, a diferencia de la teoría tradicional, que busca simplemente comprender o explicar. La vigencia de esta definición queda demostrada por las explicaciones de De Munck sobre la estructura general de un programa de sociología crítica: “una base epistemológica, que busca describir y explicar la realidad social; una base normativa, que busca una evaluación normativa de la realidad; y una base de crítica social, que vincula el sufrimiento social con la crítica razonada y, bajo ciertas condiciones, da lugar a la acción transformadora (movimientos sociales). Un programa de sociología crítica debe vincular estas tres bases de manera coherente, sin reducir una a la otra”^(7:p.3).

La acción transformadora a la que alude De Munck también es considerada por Horkheimer como un fundamento esencial de la teoría crítica, concebida a través del prisma del conocimiento crítico emancipador. La construcción de

este conocimiento permite liberar a los seres humanos de las circunstancias que dan origen a su subyugación. Según Horkheimer, el propósito de la teoría crítica es prevenir la sumisión del ser humano a los diversos conceptos y comportamientos propuestos o exigidos por las instituciones. El análisis de las complejas formas de dominación del individuo mediante las relaciones sociales sigue siendo hoy en día un eje central de los distintos enfoques de investigación asociados a la teoría crítica.

En sus inicios, la teoría crítica se posicionó en contra del positivismo lógico, considerándolo una forma de pensamiento que representaba de manera inexacta un proceso social realista, al ser una fuerza a favor del capitalismo y una epistemología de la verdad. Tanto Adorno, quien no se unió formalmente al Instituto de Investigación Social hasta 1938, como Horkheimer, quien lo dirigió hasta su declive, se posicionaron en contra de lo que Horkheimer posteriormente denominó barbarie positiva⁽⁵⁾. Este concepto también fue desarrollado por Benjamin⁽⁸⁾. El paradigma positivista, argumentaban, es totalmente incompatible con cualquier consideración de los problemas de intencionalidad y significado que conforman la subjetividad humana. De este modo, reducía al investigador social a un codificador anónimo y apático, carente de idiosincrasia ideológica⁽⁹⁾.

Habermas, discípulo de Adorno y Horkheimer, tomó sus posturas como punto de partida para sus propias reflexiones. Consideraba que el racionalismo técnico y el instrumentalismo del positivismo destruían cualquier posibilidad de reflexividad crítica —dialéctica y emancipadora— que, en su opinión, requería que los investigadores se identificaran con el objeto de su investigación. Un investigador que desee explicar diversas decisiones tomadas por hombres y mujeres debe, por consiguiente, optar epistemológicamente por dialogar personalmente con ellos y entablar una relación hermenéutica profunda e intersubjetiva, regida por los principios de la racionalidad comunicativa, en lugar de la racionalidad instrumental⁽¹⁰⁾.

Habermas⁽¹¹⁾, en cierto modo, al introducir la bidimensionalidad en el núcleo de la teoría crítica mediante una serie de dualismos (razón instrumental/razón comunicativa; sistema/mundo de la vida) y al iniciar una reflexión sobre la democracia, fue el liquidador de una Escuela de Frankfurt que se había aferrado por completo a una definición unidimensional de la idea de razón universal⁽¹²⁾. El período posterior a la Segunda Guerra Mundial, con el regreso de los miembros del Instituto tras su exilio forzoso, marcó el fin de cualquier desarrollo posterior de la Escuela de Frankfurt.

Con el tiempo, la teoría crítica rechazó la necesidad de una base científica para la crítica fundamentada en una gran teoría⁽⁶⁾, tal como la había concebido inicialmente el Instituto. A pesar de abandonar el programa inicial de la Escuela de Frankfurt de desarrollar la teoría crítica dentro del marco de una sola teoría —dado que la realidad contemporánea era demasiado compleja y estaba sujeta a cambios rápidos⁽¹³⁾—, la Escuela dejó un legado de multitud de nuevos movimientos intrínsecamente ligados a ella, orientados principalmente a criticar y transformar la sociedad, que constituyen lo que hoy se conoce como Teoría Crítica. Exploraremos algunos de ellos a continuación.

MÉTODO

Este artículo constituye una reflexión teórica fundamentada en la literatura clásica y en la experiencia de los autores en la enseñanza de la epistemología de la enfermería. El trabajo adopta un enfoque interpretativo y analítico para examinar los orígenes históricos y el desarrollo conceptual de la teoría crítica, comenzando con su consolidación en la Escuela de Frankfurt.

Dada la confusión conceptual que aún rodea a la teoría crítica, esta reflexión busca clarificar y delimitar los movimientos intelectuales relacionados que han contribuido a su transformación a lo largo del tiempo. Se presta especial atención a cuatro perspectivas teóricas: la teoría posestructuralista, la teoría posmoderna, la teoría feminista y la teoría poscolonial.

Tras el análisis conceptual e histórico de cada movimiento, se presentan ejemplos para ilustrar cómo se han aplicado estas perspectivas en el campo de la enfermería.

Teoría postestructuralista

Los términos teoría posestructuralista y teoría posmoderna se utilizan a menudo indistintamente debido a su escepticismo hacia las afirmaciones universalistas. Sin embargo, existen varias cuestiones en las que presentan puntos de vista diferentes, por lo que no pueden considerarse equivalentes. El posmodernismo en la teoría social denuncia el supuesto proyecto ilustrado de progreso cultural y técnico, mientras que el posestructuralismo se centra en la radicalización dentro del marco del estructuralismo y el determinismo.

Bataille⁽¹⁴⁾, Derrida⁽¹⁵⁾, Deleuze⁽¹⁶⁾, Foucault⁽¹⁷⁾ y Lacan⁽¹⁸⁾ se encuentran entre los pensadores asociados con la teoría posestructuralista, aunque ninguno de ellos adoptó formalmente esta denominación. Lacan cuestiona el estructuralismo clásico, pero se basa en la estructura lingüística originada por Jakobson, Saussure y Lévi-Strauss. La teoría posestructuralista se conoce generalmente como posestructuralismo, deconstruccionismo o genealogía. Lawlor⁽¹⁹⁾ la describe como una filosofía del cuestionamiento. Según Belsey⁽²⁰⁾, es una teoría, o un conjunto de teorías, que aborda la relación entre los seres humanos, el mundo en el que viven y el uso y la reproducción de sus propios significados. El posestructuralismo se asocia generalmente con el lenguaje, la organización social, el poder, la subjetividad y se centra en el análisis de los “textos” literarios y culturales. El término “texto” se refiere a una representación de cualquier aspecto de la realidad⁽²¹⁾.

Para los postestructuralistas, todo es, por lo tanto, un “texto”. Se consideran elementos constitutivos de la realidad social de los individuos y de su propia subjetividad. Las palabras y los discursos son, pues, “textos”: están interrelacionados y solo pueden comprenderse en relación con otros textos, un fenómeno conceptualizado en el término “intertextualidad”⁽²²⁾. Así, ningún texto existe de forma aislada; están intrínsecamente vinculados y asociados al contexto en el que se producen.

Este fenómeno es coherente con una de las bases epistemológicas del posestructuralismo: el antifundacionalismo⁽²³⁾, que postula que la estructura del

conocimiento no deriva de deducciones lógicas ni de un conjunto de primeros principios, sino que se basa, más bien, en cada punto de una red desarrollada mediante la influencia recíproca de diversas concepciones y observaciones⁽²⁴⁾. El posestructuralismo “rechaza categóricamente la idea de que algo sea natural o preexistente”⁽²⁵⁾.

Dado que las estructuras inherentes a la civilización moderna ejercen autoridad, dirigiendo la lógica circular mediante la cual se construye el conocimiento —ya sea antes, durante o después de cualquier investigación—, parece inevitable, desde una perspectiva posestructuralista, que algunas de estas estructuras estén contenidas en las conclusiones de las investigaciones⁽²⁵⁾. Los posestructuralistas también critican con vehemencia a la ciencia tradicional por utilizar estas conclusiones, consideradas afirmaciones de “verdad” y discursos “dominantes”, para legitimarse y definir un espacio que sustenta su estructura.

Dado que la manera en que se comprenden los fundamentos ontológicos del posestructuralismo difiere ligeramente entre los distintos autores, analizaremos por separado las reflexiones de dos pensadores asociados a este movimiento, al tiempo que nos embarcamos en el arriesgado ejercicio de intentar unificar algunos de los fundamentos de su pensamiento. Foucault⁽¹⁷⁾, aparentemente influenciado por Nietzsche y Bataille⁽²⁶⁾, asoció la ontología con la transgresión, que consideraba la prueba esencial del pensamiento original. Foucault sostenía que solo la búsqueda de límites y su transgresión permiten al sujeto concebirse a sí mismo como un ser. Foucault, a su vez, exigió una “ontología crítica del nosotros”⁽²⁷⁾. Dado que este “nosotros” estaba, en su opinión, necesariamente impregnado de relaciones de poder, debía ofrecerles resistencia biopolítica para acceder a la fuerza vital original, en una especie de ética del “nosotros”, una ética política similar a la ética de la desterritorialización de Deleuze⁽²⁸⁾.

La distinción entre poder (*pouvoir*) y fuerza (*puissance*) está más relacionada con una lectura spinozista de Deleuze que con el propio Foucault. Según Revel⁽²⁶⁾, fue de Deleuze de quien Foucault tomó prestada su forma de pensar sobre el ser basada en la positividad de la diferencia. Deleuze construyó su ontología en torno a los conceptos de fuerza e intensidad. Bounds⁽²⁹⁾ lo describe como un “verdadero diacrítico de fuerzas en movimiento”. Estas fuerzas son “diferentes/diferenciadas”, es decir, “son lo que son solo debido a la relación diferencial que mantienen con otras fuerzas. La cantidad diferencial de fuerzas se llama ‘intensidad’... o, mejor dicho, ‘intensificaciones’”. Estas “intensificaciones” también son responsables de la génesis de las entidades, ya que se vuelven virtuales y constituyen eventos reales que se actualizan en estados de cosas⁽²⁹⁾. La naturaleza múltiple de los estados de cosas y especialmente de las entidades nos parece estar en línea con lo que Honneth⁽¹³⁾ considera la multiplicidad interna de la identidad, una visión característica del postestructuralismo en la década de 1980.

El uso de la perspectiva posestructuralista en enfermería tiene un gran potencial, en parte porque sus fundamentos epistemológicos proporcionan una base para cuestionar los discursos dominantes arraigados en el sistema de salud. Griscti, Aston, Warner, Martin-Misener y McLeod⁽³⁰⁾ lo hacen al cuestionar el enorme espacio que ocupan los

consejos de expertos sobre la voz de los pacientes en los hospitales. Los discursos biomédicos corporativistas y neoliberales son teleológicos, lo cual nos debe preocupar. La adopción de la perspectiva posestructuralista permite, desde un punto de vista crítico, cuestionar la tendencia de la disciplina de enfermería a adherirse a estos discursos de férrea imposición de normas y regímenes de verdad⁽³¹⁾.

La propensión de la disciplina a adoptar modos de producción, como la práctica de enfermería basada en la evidencia —que no otorga gran valor a los diversos tipos de conocimiento de enfermería tradicionalmente empleados, marginando el conocimiento derivado de la investigación interpretativa o hermenéutica— fue deconstruida por Holmes, Murray, Perron y Rail⁽³²⁾, Rolfe⁽³³⁾ y Wall⁽³⁴⁾. Se inspiraron en las perspectivas posestructuralistas de autores como Derrida, Foucault, Deleuze y Guattari. Holmes, Murray, Perron y McCabe⁽³⁵⁾ criticaron de manera similar la fuerte tendencia de las instituciones de salud a imponer “mejores prácticas” o Guías de Mejores Prácticas de Enfermería a las enfermeras, lo que, desde un punto de vista posestructuralista, puede considerarse una instrumentalización del juicio de la enfermera como parte de un enfoque de reducción de costos alineado con la ideología neoliberal. Estos autores utilizaron la crítica de Baudrillard al pensamiento contemporáneo para conceptualizar las mejores prácticas de enfermería como una peligrosa ilusión desprovista de sustancia que pone en riesgo la autonomía de las enfermeras. Es precisamente este pensamiento totalizador, que se basa en el razonamiento inductivo e ignora las excepciones, el que la crítica postestructuralista tiene el potencial de socavar.

Teoría posmoderna

Parece inapropiado tratar “posmodernismo” y “posmodernidad” como conceptos equivalentes. Por lo tanto, cada uno de estos términos se trata aquí por separado, al igual que el término relacionado “teoría posmoderna”. Antes de embarcarnos en una definición profunda de “posmodernismo”, discutiremos brevemente “posmoderno”, el primero de los términos relacionados en entrar en uso⁽³⁶⁾. Originalmente usado para describir la pintura impresionista inglesa de la década de 1870, “posmoderno” se empleó para referirse al superhombre de Nietzsche, un período de la literatura española (1905-1914) y la historia occidental después de 1875. La imposibilidad de extraer un significado claro para el término de estas primeras “apariciones” es extrañamente similar a la confusión que existe en torno a “posmodernismo”. Porque este último término ha tenido —y todavía tiene hoy— una amplia variedad de significados; Una lista no exhaustiva incluye un período cronológico, un estilo en el arte, la arquitectura y la literatura contemporáneos, una propiedad de la estructura social, un cambio en los valores de ciertas sociedades, así como una forma específica de pensar y teorizar sobre el lenguaje, el conocimiento y la identidad⁽³⁷⁾. A pesar de esta evidente diversidad y sin perjuicio de su naturaleza de “término genérico” del que a menudo se le acusa, creemos, como Boisvert⁽³⁸⁾, que el posmodernismo constituye una corriente de pensamiento con fundamentos coherentes y lógicos que se ajustan a un marco teórico específico y a una concepción particular de

la actividad intelectual.

Un marco teórico

Este marco conceptual puede resumirse, en cierta medida, de la siguiente manera: el abandono de la concepción del sujeto como autónomo y racional; la ruptura con una filosofía y epistemología fundacionalistas; la percepción de la imposibilidad de un a priori de razón universal, o de una dentro de la capacidad individual del sujeto, y la desaparición de lo que constituye la noción de progreso social y moral mediante la aplicación racional de teorías científicas⁽³⁹⁾. La crítica a la objetividad científica asociada al posmodernismo se genera ontológicamente a partir de una postura existencial y relativista⁽⁴⁰⁾. Desde la perspectiva del posmodernismo, todas las formas de conocimiento son legítimas y tienen igual estatus, puesto que ninguna verdad es demostrable⁽⁴¹⁾.

Lyotard, en *La condición posmoderna*⁽⁴²⁾, fue un severo crítico de las doctrinas del proyecto ilustrado de crecimiento cultural y progreso tecnocientífico, refiriéndose al término posmodernismo. Define lo “posmoderno” como una incredulidad generalizada hacia las meta narrativas de la modernidad. Lyotard⁽⁴²⁾ sitúa el posmodernismo en una temporalidad que sugiere la eliminación gradual de la noción de modernidad en un proceso “discrónico” (a una velocidad que varía según el país y el campo de actividad), que, según él, comenzó a finales de la década de 1950. Solo después de ser sometido a la crítica de Habermas⁽¹¹⁾ Lyotard⁽⁴²⁾ redefinió su visión de la posmodernidad. En *Lo inhumano: Reflexiones sobre el tiempo*, considera cuidadosamente la era posmoderna, dentro de la era moderna, como una reescritura de las características de la modernidad⁽³⁶⁾. Otros autores comparten diversas formas de esta visión. Aylesworth⁽⁴³⁾ sostiene que la diferencia entre posmodernismo y modernidad radica en la modernidad misma, mientras que Smith⁽⁴⁴⁾ la ve como una estrategia aplicada por los intelectuales para lidiar con los impactos de la modernidad.

Actividad intelectual

Asociamos la noción de actividad intelectual, aplicada dentro del marco teórico del posmodernismo, específicamente con el concepto de “posmodernidad”. Basándonos en los escritos de Boisvert⁽³⁸⁾, concebimos la posmodernidad como un instrumento de análisis sociopolítico del mundo contemporáneo, que nos permite descartar pretensiones, certezas y verdades absolutas, fomenta el debate entre ideas divergentes y promueve la coexistencia de opuestos a través del eclecticismo y el pluralismo⁽⁴⁵⁾. La epistemología asociada a la posmodernidad comprende, por lo tanto, un proceso de ruptura permanente; una renovación constante de preguntas; una preocupación y vigilancia que obligan al individuo a no permanecer nunca en un solo lugar, a no sucumbir jamás a la certeza⁽⁴⁶⁾. La actividad, aunque de naturaleza nómada, es similar a la de un investigador nómada que desarrolla conocimiento siguiendo su propio itinerario a través de su curso lento e impredecible, lo que le permite experimentar mejor el mundo y a las personas que lo rodean⁽⁴⁷⁾.

Esta visión de la posmodernidad como instrumento de análisis sociopolítico nos distancia de Freitag⁽⁴⁸⁾, quien la concibió como nuevas “condiciones formales para la regulación de las prácticas sociales”. Nuestra postura también exige que rechacemos el punto de vista de Kincheloe y McLaren⁽⁴⁹⁾, quienes consideran la posmodernidad como una condición posmoderna caracterizada por la hiperrealidad. Sin embargo, coincidimos plenamente con su conceptualización de la “teoría posmoderna”, que abarca una noción más amplia, incluyendo escritos antifundacionalistas en las ciencias sociales y la filosofía, como la teoría posestructuralista.

El interés de la disciplina de enfermería en el posmodernismo es de larga data, como lo demuestran los escritos de Parson⁽⁵⁰⁾, Fahy⁽⁵¹⁾, Hall⁽⁵²⁾ y Benedict y Georges⁽⁵³⁾. La gran mayoría de los autores en la disciplina de enfermería que abordan esta corriente de pensamiento han podido hacerlo de manera coherente. Pero otros parecen haber malinterpretado sus fundamentos filosóficos esenciales, especialmente los epistemológicos⁽⁴¹⁾. O'Mathuna⁽⁵⁴⁾ afirma que “[c]ualquier cosa que diga el posmodernista es insignificante”^(54:p.11) porque, desde una perspectiva posmoderna, cada interpretación es única. Su afirmación indica una falta de comprensión del valor de la ontología relativista en la disciplina de enfermería que permite posiciones eclécticas y pluralistas. Francis⁽⁵⁵⁾, quien postula la incompatibilidad teórica de la enfermería con el posmodernismo, también parece revelar un malentendido; Se refiere a los escritos de Cole y Hill⁽⁵⁶⁾ y a la idea de que la teoría posmoderna contribuye a mantener la marginación y la opresión debido al “rechazo” de la noción de emancipación que se le atribuye. Lyotard⁽⁵⁷⁾ de hecho asoció el posmodernismo con la incredulidad hacia la metanarrativa de la “emancipación del sujeto racional”^(57:p.23), desde una perspectiva ética para socavar una noción de emancipación que a menudo transmite ideales poco realistas.

El posmodernismo coincide, más bien, con una hermenéutica pragmática y realista que busca compartir nuevas interpretaciones del mundo con otros miembros de la sociedad para que ellos mismos puedan decidir su destino^(38:p.187). El posmodernismo, como filosofía de la acción no dirigida, nos parece, por el contrario, particularmente apropiado para combatir la marginación y la opresión del sujeto, como Eriksson et al.⁽⁵⁸⁾ y Ogle y Glass⁽⁵⁹⁾ pudieron demostrar a través de su investigación sobre la marginación de enfermeras y gerentes de enfermería tatuadas.

Teoría feminista

El término “feminismo” se utilizó por primera vez a mediados de los años ochenta, pero no se asoció con la idea de defender los derechos de las mujeres hasta después de la primera Conferencia Internacional de Mujeres en París en 1892⁽⁶⁰⁾. Según Marcuse⁽⁶¹⁾, la primera contracorriente en la que se proclamó la autonomía femenina se remonta a los siglos II y III, a la ruptura histórica que supuso la aparición de los grandes movimientos heréticos y los primeros grandes movimientos de protesta contra una jerarquía social particularmente represiva para las mujeres. Estos movimientos progresistas, que representan la infancia de un feminismo frágil, fueron brutalmente aplastados.

Engels⁽⁶²⁾ es probablemente el primer pensador en proponer que la opresión de las mujeres era producto de la historia social y no el resultado del determinismo biológico. Propuso que la emancipación de las mujeres sería consecuencia de la emancipación del proletariado.

Caminos hacia una ontología feminista

“Una no nace mujer, sino que se convierte en ella. Ningún destino biológico, psíquico o económico define la figura que la mujer asume en la sociedad; es la civilización en su conjunto la que elabora este producto intermedio entre el hombre y el eunuco que se denomina femenino. Solo la mediación de otro puede constituir a un individuo como Otro”^(63:p.283). Estas pocas frases de un clásico del feminismo contienen muchos de los elementos aún asociados con la ontología feminista. Estos incluyen la idea de que el género es una construcción social y no natural, que una mujer, como ser, se convierte en mujer porque está constituida ontológicamente como tal, como resultado de un conjunto de normas que conducen a un rol socialmente desfavorecido⁽⁶³⁾. Según Marcuse⁽⁶⁴⁾, “más allá de las obvias diferencias fisiológicas entre hombre y mujer, las características femeninas están socialmente condicionadas”^(64:p.279). Sin embargo, enfatiza que la efectividad y la recurrencia de este proceso de condicionamiento son tales que las llamadas características femeninas se convierten en “segunda naturaleza”; se convierten en la norma. Algunas feministas nos recuerdan, sin embargo, que los estereotipos relacionados con la construcción del género femenino y la opresión, y sus consecuencias psicológicas, pueden cambiarse precisamente porque dependen de este tipo de construcción⁽⁶⁵⁾ y, por lo tanto, resaltan la importancia del activismo feminista. Haslanger⁽⁶⁶⁾ observa que la naturaleza relacional del “yo” femenino también está presente en los escritos de De Beauvoir⁽⁶³⁾, quien sostenía que es a través de esta naturaleza relacional que el “yo” femenino asume forma ontológica como un “Otro” y no como un sujeto absoluto; este “yo” u “otro” es producto de interacciones que, según Stanley y Wise⁽⁶⁷⁾, son inequívocamente culturales y sociales.

Tres ondas

La teoría feminista, más conocida como “feminismo”, se asocia generalmente con una crítica a la subordinación de las mujeres y una exploración de los vínculos entre el sexismo y otras formas de subordinación, como el heterosexismo, la opresión de clase y el racismo⁽⁶⁸⁾. Si bien el término “feminismo” aún conserva fuertes connotaciones con la lucha popular por el sufragio femenino a finales del siglo XIX y principios del XX, este período no marca ni el comienzo ni, mucho menos, el final de las numerosas luchas de las mujeres por la justicia⁽⁶⁰⁾. De hecho, según Haslanger⁽⁶⁰⁾, es por esta razón que la evolución del pensamiento feminista se conceptualiza —y clasifica— como una serie de olas. Esta tipología ha sido criticada por ser disonante con la experiencia real de las feministas a lo largo de la historia⁽⁶⁹⁾. Sin embargo, su poder explicativo es tal que hemos optado por utilizarla aquí. Cabe señalar, no obstante, que las olas feministas no deben considerarse

divisiones, sino sucesivas en continuidad⁽⁷⁰⁾.

Las feministas de la llamada “primera ola”, entre otras cosas, dieron a las mujeres acceso a la democracia⁽⁷¹⁾ y promovieron numerosas reformas institucionales. A partir de mediados del siglo XIX, estas feministas plantearon demandas principalmente de índole jurídica y expresaron su deseo de liberarse de la esfera privada (femenina) a la que estaban confinadas y de incorporarse a la esfera pública (masculina)⁽⁷¹⁾. La segunda ola surgió a finales de la década de 1960 y se asocia con la agitación que se inició con el Movimiento de Liberación de la Mujer y la revuelta estudiantil de mayo de 1968. A diferencia de la primera ola, afirmó las diferencias entre hombres y mujeres⁽⁷²⁾. Fue profundamente subversiva⁽⁷³⁾, pero también particularmente productiva a nivel teórico; introdujo nuevos marcos interpretativos a través de los cuales surgirían conceptos como patriarcado o esencialismo patriarcal. A partir de la década de 1990, se desarrolló una tercera ola bajo la influencia de la teoría posmoderna, posestructuralista y poscolonial⁽⁷³⁾. Sus parámetros se centran en una ética de la heterogeneidad y una ideología del individualismo^(74:p.5). Fue más sensible a las múltiples realidades de las mujeres y, a diferencia de la segunda ola, que estaba “obsesionada” con las desigualdades de género⁽⁷³⁾, permitió la comprensión de nuevas preocupaciones, como las desigualdades raciales y de clase, así como las derivadas de la globalización. El rechazo de una concepción binaria del sexo es una de las características de esta ola, como se expresa particularmente en la obra de Butler⁽⁷⁵⁾.

Tres fundamentos epistemológicos

Harding⁽⁷⁶⁾ postula la existencia de tres epistemologías feministas predominantes: la empirista, la del punto de vista y la posmoderna. El primer enfoque coincide con la idea de que la experiencia proporciona la justificación primaria de todo conocimiento, con el empirismo en sus diversas formas⁽⁶⁷⁾. Sin embargo, se opone al empirismo clásico, ya que rechaza el valor de neutralidad que se le confiere a la investigación. Las feministas empiristas están profundamente interesadas en cómo la investigación empírica puede fundamentarse legítimamente en los valores feministas y los procesos sociales relacionados con la desigualdad⁽⁷⁷⁾. Este enfoque también rechaza la noción de que un único investigador pueda atribuirse todo el mérito de los resultados de una investigación⁽⁷⁸⁾.

La epistemología del feminismo basada en la perspectiva deriva de los análisis marxistas y neomarxistas de la dominación de clase. Si bien no existen dos teóricos que compartan exactamente la misma opinión respecto a esta epistemología, esta se vincula con la noción de que la producción de conocimiento depende de la posición social del investigador y que las posiciones inferiores en las jerarquías económicas y sociales poseen mayor valor epistemológico⁽⁷⁹⁾. Según Harding⁽⁷⁶⁾, adoptar esta epistemología implica también un compromiso intelectual y político particular que permite percibir las actividades marginadas desde el punto de vista de quienes las realizan, en lugar de la perspectiva dominante y perversa del sexo en el poder. Esta epistemología requiere un alto nivel de reflexividad⁽⁷⁹⁾, autoconocimiento y conocimiento de la

propia posición social como investigador.

La tercera epistemología feminista, posmoderna (y deconstructiva), no comparte el carácter fundacionalista de las dos primeras. También ha echado raíces profundas en la teoría feminista. Dado que el feminismo posmoderno se niega a suscribir “las mismas premisas epistemológicas y ontológicas que han establecido sucesivamente la subordinación de las mujeres”^(80:p.197), necesariamente niega la primacía epistemológica que los defensores de la epistemología del punto de vista atribuyen a las perspectivas que emergen de los niveles más bajos de las jerarquías. Esta tercera epistemología propone, en cambio, la idea de un conocimiento impulsado por el pensamiento nómada, que rompe las fronteras entre disciplinas, fomenta el cruce de tipos de conocimiento, exalta la riqueza creativa de la aporía y rechaza las representaciones totalizadoras y las clasificaciones homogeneizadoras⁽⁷⁴⁾. La epistemología posmoderna incluso sugiere aceptar la autocontradicción⁽⁸¹⁾ para que las mujeres puedan abrirse a nuevas reflexiones.

Desde el surgimiento del “movimiento moderno de enfermería” a finales del siglo XIX, las enfermeras han buscado afirmar su independencia. Muchas de ellas se adhirieron al feminismo, comenzando en los primeros movimientos importantes por el sufragio femenino⁽⁸²⁾. Las enfermeras han mostrado interés en el feminismo, lo que las ha llevado a incorporar términos como “empoderamiento” y “praxis” en su discurso⁽⁸³⁾. El concepto de conocimiento emancipador de Chinn y Kramer⁽⁸⁴⁾ es un buen ejemplo de la importancia que una teleología feminista del cambio cultural y social puede tener para la enfermería. Se ha utilizado ampliamente como base teórica para debates e investigaciones sobre la acción comunitaria/participativa.

Concebir la praxis como un proceso de conocimiento emancipador que fomenta la unión de la reflexión con la acción puede ayudar a remediar el descuido de la acción política, un problema de gran magnitud y una deficiencia importante en las teorías de enfermería actuales para Butterfield⁽⁸⁵⁾. Es como si el carácter ontológico de lo político, constitutivo de la realidad de las enfermeras, se hubiera dejado de lado deliberadamente, junto con la noción de poder. Afortunadamente, nuestra investigación ha revelado un interés continuo en el feminismo posestructuralista en enfermería, y estudiosos como Mselle et al.⁽⁸⁶⁾ y Aston et al.⁽⁸⁷⁾ han demostrado que no se trata solo de una cuestión de poder en la investigación en enfermería, sino que esta noción puede, y en algunos casos debería, ser fundamental para nuestras investigaciones.

Voirol⁽⁸⁸⁾ señala que la dominación (en nuestro caso, la de las enfermeras) interrumpe el proceso que conduce al desarrollo de la voluntad política. Creemos firmemente que la deconstrucción de los discursos dominantes, propuesta por la epistemología feminista posestructuralista, puede promover una acción política más eficaz por parte de las enfermeras, ya que contribuye a una mejor comprensión de los mecanismos mediante los cuales se consolida la dominación.

Autoras como Francis⁽⁵⁵⁾ consideran que el feminismo posestructuralista es teóricamente incompatible con la enfermería debido al carácter vocacional de la práctica y sus discursos asociados sobre la “verdad”. Creemos que concebir la enfermería como una vocación es precisamente

lo que puede llevar a que las enfermeras se vean sometidas a lo que Honneth⁽¹³⁾ denominó exigencias excesivas^(13:p.319). Las horas extras obligatorias pueden considerarse una de estas exigencias excesivas, que incluso pueden ser perjudiciales para la moral de las enfermeras, especialmente en Canadá⁽⁸⁹⁾. En nuestra opinión, el formato conceptual de resistencia, para neutralizar el proceso de domesticación/disciplina al que se someten las enfermeras, podría ser una gran ventaja para la adopción de esta perspectiva.

Teoría poscolonial

La teoría poscolonial, también conocida como análisis del discurso colonial, estudios poscoloniales y poscolonialismo, abarca diversas corrientes de pensamiento y puntos de vista. Se considera que tuvo su origen en la corriente surgida a partir de las ideas de Said⁽⁹⁰⁾ en su libro *Orientalismo*. Influenciado particularmente por los escritos de Griscti⁽³⁰⁾ y Foucault⁽¹⁷⁾, Said sentó las bases de un tipo de análisis crítico que permitió deconstruir textos literarios e históricos y prácticas discursivas, y esclarecer las formas en que reflejan y refuerzan el imperialismo⁽⁹¹⁾. Así, *Orientalismo* buscaba exponer el vínculo entre el proceso epistemológico de producción de conocimiento y la dominación colonial⁽⁹²⁾. Said hizo un uso extensivo de la noción de poder-conocimiento que Foucault⁽⁹³⁾ concibió como una “matriz de transformación”^(93:p.131). También enfatizó la idea de que la historia no se moldea empíricamente —como un hecho— sino más bien como una construcción condicionada por la subjetividad de quienes la producen y por la epistemología que emplean; en consecuencia, a menudo revela más el carácter del autor que la cultura que describe⁽⁹⁴⁾.

Bhabha⁽⁹⁵⁾, al igual que Said⁽⁹⁰⁾, contempló una epistemología que propone cuestionar las representaciones, los discursos y las identidades individuales y colectivas. Es particularmente conocido por su concepto de “desarraigo”, mediante el cual postuló una posible división en la estructura binaria y totalizadora del poder. También asoció este concepto con la resistencia en la forma específica de una agrupación en la diáspora, lo opuesto a un sistema que produce exclusión a través del esencialismo cultural y identitario y la categorización en un espacio normativo inferior⁽⁹²⁾. El concepto de “desarraigo” apunta a una ontología híbrida/nómada a través de un estado de mimesis infinita, constitutiva de la hibridación del ser nómada, sugiriendo así una imposibilidad en la construcción de una monoidentidad⁽⁹⁶⁾. Aunque el vínculo conceptual entre poscolonialismo y posmodernismo parece obvio en los escritos de Bhabha, él define el concepto no como la “fragmentación” de las metanarrativas de la modernidad y el racionalismo de la Ilustración, sino más bien como “la conciencia [de] los límites epistemológicos de... las ideas etnocéntricas”^(95:p.6).

Boehmer⁽⁹⁷⁾ empleó la noción de resistencia, pero siguió un camino ligeramente distinto que podría denominarse la “nueva escuela”. Para ella, el poscolonialismo es un término crítico que “significa un campo de fuerza teórico y de escritura preocupado por la resistencia al imperio y sus secuelas posimperiales”^(97:p.143). La teoría poscolonial, en este sentido, comprende una herramienta para monitorear

las hegemonías, pero también debe proporcionar alternativas para cuestionarlas y subvertirlas⁽⁹⁸⁾. Este atributo de resistencia, que Boehmer consideraba uno de los puntos de vista paradigmáticos del poscolonialismo, está, en su opinión, respaldado por la obra de autores como Harrison⁽⁹⁹⁾. Argumentó que en la crítica poscolonial la cuestión de la representación implica necesariamente la resistencia a la dieta (neo)colonial, en parte a través de la deconstrucción de su retórica y la recuperación de este proceso de deconstrucción, que puede aplicarse a una problemática realista y a la salvaguarda de la identidad cultural, la “supervivencia” del ser.

Kincheloe⁽¹⁰⁰⁾ consideró la importancia de reconectar a los seres humanos con una nueva forma de ser a través de un currículo poscolonial. Para él, la ontología crítica surge del estudio de las formas de ser “indígenas” y del poder de la diferencia. En su opinión, es de este contexto de donde brota el deseo de alcanzar nuevos niveles de conciencia. La ontología crítica, que también podría presentarse como “ontología poscolonial”, permite a las personas comprender mejor cómo y por qué sus opiniones políticas, creencias, orientación sexual, lealtades religiosas y, en particular, los roles de género que se les asignan están moldeados por la perspectiva de la cultura dominante.

Las disciplinas académicas no solo han contribuido a la creación de las formas actuales de administración y subyugación colonial^(90,101), sino que también pueden funcionar como imperios en sí mismas, utilizando su influencia y discursos para reforzar o imponer prácticas de investigación, formas de educación y métodos administrativos. Esta tendencia es precisamente la que autores en enfermería, como Holmes, Roy y Perron⁽¹⁰²⁾, han criticado en las disciplinas biomédicas y las ideologías que transmiten con tanta vehemencia. Por lo tanto, proponen utilizar una perspectiva poscolonial para realizar un análisis informado del mecenazgo científico que ha dominado la disciplina de enfermería.

En una pragmática de la resistencia, la naturaleza político-ontológica de la investigación y el conocimiento los lleva a recurrir a “un ethos que involucra al individuo en la arena política”^(103:p.48) para impulsar la “descolonización” de la profesión de enfermería, una descolonización cuya importancia han destacado con fuerza autores como McGibbon et al.⁽¹⁰³⁾. Esta estrategia puede considerarse una forma de activismo científico orientada hacia una “ciencia nómada”^(103:p.48) con el potencial de cuestionar toda pretensión de verdad. Los autores proponen una estrategia de acción, que puede verse como preventiva: una pedagogía crítica que fomenta hábitos de lectura, escritura y reflexión, para ayudar a cuestionar y procesar las primeras impresiones y los discursos dominantes⁽¹⁰⁴⁾. En nuestra opinión, también puede considerarse una acción política (después de todo, la educación es eminentemente política) que capacita a los futuros investigadores para ser críticos con las posiciones epistemológicas biomédicas hegemónicas.

Es preciso reconocer que Latinoamérica y África sufrieron enormemente los efectos de la dominación derivada del

colonialismo y el imperialismo estadounidenses. Por ello, cabe destacar que algunos teóricos sudamericanos adoptaron una perspectiva crítica y reflexiva en sus investigaciones, reflexiones y proyectos. Como ejemplo, podemos citar a García⁽¹⁰⁵⁾, el teórico argentino que articuló la medicina y las problemáticas sociales de forma crítica y progresista en el contexto latinoamericano. En Brasil, podemos mencionar a Paulo Freire⁽¹⁰⁶⁾, quien, además de una sólida formación humanista, asimiló las fuentes del pensamiento de Karl Marx y cuya obra clásica, *Pedagogía del oprimido* (1967), ha sido adoptada como referencia teórica en numerosos trabajos sobre formación en enfermería.

La corriente teórica crítica, conocida en Brasil como materialismo histórico y dialéctico basado en Marx y Engels⁽²⁾, se ha adoptado en la formación de posgrado en enfermería, impulsando un enfoque crítico, reflexivo y transformador de la salud, lo que ha llevado a la concepción de la enfermería como práctica social. Podemos citar la tesis doctoral de Almeida⁽¹⁰⁷⁾, *Conocimiento de enfermería y su dimensión práctica*, publicada como libro, cuyo marco teórico era marxista y contribuyó a la visión de la enfermería como práctica social. Desde esta perspectiva, Egry⁽¹⁰⁸⁾ propuso un método para la enfermería en salud pública basado en el materialismo histórico y dialéctico. Estos marcos conceptuales y modelos teóricos, entre otros, contribuyeron a una perspectiva transformadora de la enfermería, considerando las desigualdades sociales y la búsqueda de la equidad y la inclusión de los grupos más desfavorecidos en la atención sanitaria.

CONCLUSIÓN

La teoría crítica abre numerosas posibilidades para la práctica y la ciencia de la enfermería. Al esbozar el contexto histórico y los orígenes de la teoría crítica y algunos de sus movimientos afines, nos hemos esforzado por seguir un camino que, si bien a veces complejo y a menudo delicado, nos ayudaría a acercarnos, aunque sea parcialmente, a lo que consideramos la esencia de la teoría crítica. Nuestro enfoque en esta esencia surge, en parte, de nuestra convicción a priori de que podría aportar la claridad necesaria para distinguir estos movimientos entre sí. Para recuperar esta esencia, seguimos un proceso que prestó especial atención a los fundamentos onto-epistemológicos de cada uno de los movimientos analizados. Este artículo también nos permitió comprender mejor la lógica empleada por los autores en la disciplina de enfermería para desarrollar el conocimiento desde una perspectiva de teoría crítica. Este proceso fue crucial para nuestro desarrollo intelectual, y creemos que compartirlo a través de este artículo puede ayudar a los estudiantes de enfermería interesados en la teoría crítica pero que no saben por dónde empezar. Es innegable que las enfermeras deben criticar la cultura moral imperante en nuestra sociedad y desafiar el *statu quo*.

CONFLICTO DE INTERESES

Los autores declaran no haber conflicto de intereses.

REFERENCIAS

- Liedman SE. *A World to Win: The Life and Works of Karl Marx*. New York: Verso; 2018.
- Marx K, Engels F. *The German Ideology*. London: Lawrence and Wishart Publishers; 1965.
- Assoum PL. *L'école de Francfort*. Paris: Presses Universitaires de France; 2001.
- Jeffreies S. *Grand Hotel Abyss: The Lives of the Frankfurt School*. New York: Verso; 2017.
- Raulet G. L'aporie de la théorie critique: Les stratégies de renouvellement du noyau théorique. In: Renault E, Sintomer Y, editors. *Où en est la théorie critique*. Paris: Éditions La Découverte; 2003. p. 33-58.
- Bohman J, Flynn J, Celikates R. Critical theory. In: Zalta EN, Nodelman U, editors. *The Stanford Encyclopedia of Philosophy* [Internet]. Fall 2023 ed. Stanford: Metaphysics Research Lab, Stanford University; 2023 [citado el 30 de mayo de 2026]. Disponible en: <https://plato.stanford.edu/archives/fall2023/entries/critical-theory/>
- De Munck J. Working Paper n. 1: Les bases d'une sociologie critique [Internet]. Belgica: Université Catholique de Louvain; 2009 [citado el 30 de mayo de 2026]. Disponible en: https://cdn.uclouvain.be/public/Export%20reddot/cr-cridis/documents/WP_1_Jean_-_Sociologie_critiquev2011.pdf
- Schmider C. Contrer la barbarie: Walter Benjamin et la notion de « barbarie positive ». *Noesis*. 2011;18:85-101. <https://doi.org/10.4000/noesis.1746>
- Zima PV. *L'École de Francfort: Dialectique de la particularité*. Paris: L'Harmattan; 2005.
- Braaten J. *Habermas's critical theory of society*. Albany: State University of New York Press; 1991.
- Habermas J. *La modernité: Un projet inachevé*. Paris: Éditions de Minuit; 1981.
- Lellouche S. *L'École de Francfort: Du « Café Marx » au « Café Max »*. In: Capin P, Dortier JF, editors. *La sociologie: Histoire et idées*. Auxerre Cedex: Éditions Sciences Humaines; 2000. p. 165-70.
- Honneth A. *La société du mépris: Vers une nouvelle théorie critique*. Paris: Éditions La Découverte; 2008.
- Bataille G. *Erotism: death and sensuality*. Dalwood M, translator. San Francisco: City Lights Books; 1986.
- Derrida J. *Of grammatology*. Baltimore: Johns Hopkins University Press; 1976.
- Deleuze G. *Difference and repetition*. Patton P, translator. New York: Columbia University Press; 1994.
- Foucault M. *Dits et écrits, 1954-1975*. Paris: Éditions Quarto/Gallimard; 2001.
- Lacan J. *Écrits: the first complete edition in English*. Fink B, translator. New York: W. W. Norton; 2006.
- Lawlor L. *Thinking through French philosophy: The being of the question*. Bloomington: Indiana University Press; 2003.
- Belsey C. *Poststructuralism: A very short introduction*. New York: Oxford University Press; 2002.
- Cheek J. *Postmodern and poststructural approaches to nursing research*. Thousand Oaks: Sage; 2000.
- Allen G. *Intertextuality: The new critical idiom*. New York: Routledge; 2011.
- Koch AM. *Poststructuralism and the politics of method*. New York: Lexington Books; 2007.
- Deleuze G, Guattari F. *Capitalisme et schizophrénie 2: Mille plateaux*. Paris: Les Éditions de Minuit; 1980.
- Nagington M, Walshe C, Luker KA. A poststructural rethinking of the ethics of technology in relation to the provision of palliative home care by district nurses. *Nurs Philos*. 2016;17(1):59-70. <https://doi.org/10.1111/nup.12099>. PMID: 26333295.
- Revel J. *Dictionnaire Foucault*. Paris: Ellipses Marketing; 2008.
- Rabinow P. What is enlightenment? In: Rabinow P, editor. *The Foucault reader*. New York: Pantheon Books; 1984. p. 32-50.
- Patton P, Protevi J. *Between Deleuze & Derrida*. London: Continuum International; 2003.
- Boundas CV. What difference does Deleuze's difference make? In: Boundas CV, editor. *Deleuze and Philosophy*. Edinburgh: Edinburgh University Press; 2006. p. 3-28. <https://doi.org/10.3366/edinburgh/9780748624799.003.0001>
- Griscti O, Aston M, Warner G, Martin-Misener R, McLeod D. Power and resistance within the hospital's hierarchical system: the experiences of chronically ill patients. *J Clin Nurs*. 2017;26(1-2):238-47. <https://doi.org/10.1111/jocn.13382>. PMID: 27859876.
- Holmes D, Gagnon M. Power, discourse, and resistance: Poststructuralist influences in nursing. *Nurs Philos*. 2018;19(1):e12200. <https://doi.org/10.1111/nup.12200>. PMID: 29143430.
- Holmes D, Murray SJ, Perron A, Rail G. Deconstructing the evidence-based discourse in health sciences: truth, power and fascism. *Int J Evid Based Healthc*. 2006;4(3):180-6. <https://doi.org/10.1111/j.1479-6988.2006.00041.x>. PMID: 21631765.
- Rolfé G. The deconstructing angel: nursing, reflection and evidence-based practice. *Nurs Inq*. 2005;12(2):78-86. <https://doi.org/10.1111/j.1440-1800.2005.00257.x>. PMID: 15892723.
- Wall S. A Critique of Evidence-Based Practice in Nursing: Challenging the Assumptions. *Soc Theory Health*. 2008;6(1):37-53. <https://doi.org/10.1057/palgrave.sth.8700113>
- Holmes D, Murray SJ, Perron A, McCabe J. Nursing Best Practice Guidelines: reflecting on the obscene rise of the void. *J Nurs Manag*. 2008;16(4):394-403. <https://doi.org/10.1111/j.1365-2834.2008.00858.x>. PMID: 18405255.
- Denieul S. *La French Theory et ses avatars. L'autre côté*. 2009;(1):7-10.
- Heise KU. Science, technology, and postmodernism. In: Connor S, editor. *The Cambridge Companion to Postmodernism*. Cambridge: Cambridge University Press; 2004. p. 136-67. <https://doi.org/10.1017/CCOL0521640520.008>
- Boisvert Y. L'analyse postmoderniste au-delà de l'esthétisme discursif. In: Boisvert Y, editor. *Postmodernité et sciences humaines: une notion pour comprendre notre temps*. Montréal: Éditions Liber; 2007. p. 177-90.

39. Schwandt TA. The SAGE dictionary of qualitative inquiry. 3rd ed. Thousand Oaks: Sage; 2007.
40. Orgogozo I. Postmodernisme et action dans un monde incertain. *Thérapie Familiale*. 2004;25(4):433-51. <https://doi.org/10.3917/tf.044.0433>
41. Rolfe G. Judgements without rules: towards a post-modern ironist concept of research validity. *Nurs Inq*. 2006;13(1):7-15. <https://doi.org/10.1111/j.1440-1800.2006.00298.x>. PMID: 16494662.
42. Lyotard JF. The Postmodern condition: A report on knowledge. Manchester: Manchester University Press; 1984.
43. Aylesworth G. Postmodernism. In: Zalta EN, editor. The Stanford Encyclopedia of Philosophy [Internet]. Spring 2015 ed. Stanford: Metaphysics Research Lab, Stanford University; 2015 [citado el 30 de mayo de 2026]. Disponible en: <https://plato.stanford.edu/archives/spr2015/entries/postmodernism/>
44. Smith D. Zygmunt Bauman: Prophet of postmodernity. Cambridge: Polity Press; 1999.
45. Boisvert Y. Le monde postmoderne: Analyse du discours sur la postmodernité. Paris: L'Harmattan; 1996.
46. Nouss A, Laplantine F. Métissages. Paris: Éditions Pauvert; 2001. p. 53-54.
47. Jeffrey D. Le chercheur itinérant, son éthique de la rencontre et les critères de validation de sa production scientifique. *Rech Qual*. [Internet]. 2005 [citado el 30 de mayo de 2026] ;(1):115-27. Disponible en: <https://www.erudit.org/en/books/collection-hors-serie-les-actes-de-la-revue-recherches-qualitatives/recherche-qualitative-et-production-de-savoirs/5208co/>
48. Freitag M. L'oubli de la société: Pour une théorie critique de la postmodernité. Saint-Nicolas: Les Presses de l'Université Laval; 2002.
49. Kincheloe JL, McLaren PL. Rethinking critical theory and qualitative research. In: Denzin NK, Lincoln YS, editors. The landscape of qualitative research. Thousand Oaks: Sage; 1998. p. 260-99.
50. Parsons C. The impact of postmodernism on research methodology: implications for nursing. *Nurs Inq*. 1995;2(1):22-8. <https://doi.org/10.1111/j.1440-1800.1995.tb00059.x>. PMID: 7728591.
51. Fahy K. Postmodern feminist emancipatory research: is it an oxymoron?. *Nurs Inq*. 1997;4(1):27-33. <https://doi.org/10.1111/j.1440-1800.1997.tb00134.x>. PMID: 9146276.
52. Hall JM. Marginalization revisited: critical, postmodern, and liberation perspectives. *ANS Adv Nurs Sci*. 1999;22(2):88-102. <https://doi.org/10.1097/00012272-199912000-00009>. PMID: 10634190.
53. Benedict S, Georges JM. Nurses and the sterilization experiments of Auschwitz: a postmodernist perspective. *Nurs Inq*. 2006;13(4):277-88. <https://doi.org/10.1111/j.1440-1800.2006.00330.x>. PMID: 17100802.
54. O'Mathúna DP. Postmodernism & nursing after the honeymoon. *J Christ Nurs*. 2004;21(3):4-11. PMID: 15216797.
55. Francis B. Poststructuralism and nursing: uncomfortable bedfellows?. *Nurs Inq*. 2000;7(1):20-28. <https://doi.org/10.1046/j.1440-1800.2000.00051.x>. PMID: 11022532.
56. Cole M, Hill D. Games of Despair and Rhetorics of Resistance: Postmodernism, education and reaction. *Br J Sociol Educ*. 1995;16(2):165-82. <https://doi.org/10.1080/0142569950160203>
57. Lyotard JF. L'inhumain, causerie sur le temps. Paris: Éditions Galilée; 1986.
58. Eriksson H, Christiansen M, Holmgren J, Engström A, Salzmann-Erikson M. Nursing under the skin: a netnographic study of metaphors and meanings in nursing tattoos. *Nurs Inq*. 2014;21(4):318-26. <https://doi.org/10.1111/nin.12061>. PMID: 24467822.
59. Ogle KR, Glass N. Nurses' Experiences of Managing and Management in a Critical Care Unit. *Glob Qual Nurs Res*. 2014;1:2333393614532617. <https://doi.org/10.3928/00220124-20090301-02>. PMID: 28462287.
60. McAfee N, Garry A, Superson A, Grasswick H, Khader S. Feminist philosophy. In: Zalta EN, Nodelman U, editors. The Stanford Encyclopedia of Philosophy [Internet]. Spring 2024 ed. Stanford: Metaphysics Research Lab, Stanford University; 2024 [citado el 30 de mayo de 2026]. Disponible en: <https://plato.stanford.edu/archives/spr2024/entries/feminist-philosophy/>
61. Marcuse H. Le problème du changement social dans la société technologique: Suivi de marxisme et féminisme. Paris: Éditions Homnisphères; 2007. (Vol 2 of Horizon critique).
62. Engels F. The condition of the working class in England. McLellan D, editor. Oxford: Oxford University Press; 1993.
63. De Beauvoir S. The Second Sex. New York: Vintage Books; 2011.
64. Marcuse H. Marxism and Feminism. *Women's Stud*. 1974;2:279-88.
65. Lunardi VL, Peter E, Gastaldo D. Are submissive nurses ethical?: reflecting on power anorexia. *Rev Bras Enferm*. 2002;55(2):183-188. <https://doi.org/10.1590/s0034-71672002000200012>. PMID: 12514841.
66. Jenkins K, Cull M, Haslanger S, Ásta. Feminist metaphysics. In: Zalta EN, Nodelman U, editors. The Stanford Encyclopedia of Philosophy [Internet]. Spring 2025 ed. Stanford: Metaphysics Research Lab, Stanford University; 2025 [citado el 30 de mayo de 2026]. Disponible en: <https://plato.stanford.edu/archives/spr2025/entries/feminism-metaphysics/>
67. Stanley L, Wise S. Breaking out again: Feminist ontology and epistemology. London: Routledge; 1993.
68. Allen A. Feminist perspectives on power. In: Zalta EN, Nodelman U, editors. The Stanford Encyclopedia of Philosophy [Internet]. Fall 2022 ed. Stanford: Metaphysics Research Lab, Stanford University; 2022 [citado el 30 de mayo de 2026]. Disponible en: <https://plato.stanford.edu/archives/fall2022/entries/feminist-power/>
69. Blais M, Fortin-Pellerin L, Lampron EM, Pagé G. Pour éviter de se noyer dans la (troisième) vague: réflexions sur l'histoire et l'actualité du féminisme radical. *Rech Féministes*. 2007;20(2):141-62. <https://doi.org/10.7202/017609ar>
70. Chamberlain P. Affective temporality: towards a fourth wave. *Gend Educ*. 2016;28(3):458-64. <https://doi.org/10.1080/09540253.2016.1169249>.
71. Ledoux-Beaugrand E. Imaginaire de la filiation: La

- mélancolisation du lien dans la littérature contemporaine des femmes [dissertation]. Canada: University of Montreal; 2010.
72. Braidotti R. Nomadic subjects: Embodiment and sexual difference in contemporary feminist theory. New York: Columbia University Press; 1994.
 73. Lamoureux D. Ya-t-il une troisième vague féministe? In: Fougeyrollas-Schwebel D, Varikas E, editors. *Féminisme(s): Récompositions et mutations*. Paris: L'Harmattan; 2006. p. 57-74.
 74. Oprea D. Du féminisme (de la troisième vague) et du postmoderne. *Rech Féministes*. 2008;21(2):5-28. <https://doi.org/10.7202/029439ar>
 75. Butler J. *Gender trouble: Feminism and the Subversion of Identity*. New York: Routledge; 1990.
 76. Harding S. *Feminism and methodology*. Milton Keynes: Open University Press; 1987.
 77. Nelson LH. *Who knows: From Quine to a feminist empiricism*. Philadelphia: Temple University Press; 1990.
 78. Cudd AE, Andreasen RO. Introduction to part IV: Is knowledge gendered? In: Cudd AE, Andreasen RO, editors. *Feminist theory: A philosophical anthology*. Cornwall: Blackwell Publishing; 2005. p. 173-175.
 79. Olesen V. Early millennial feminist qualitative research. In: Denzin NK, Lincoln YS, editors. *The SAGE handbook of qualitative research*. 3rd ed. Thousand Oaks: Sage; 2005. p. 235-278.
 80. Morgan S. Contingent foundations: Feminism and the question of "postmodernism" (Reading 12: Judith Butler). In: Morgan S, editor. *The feminist history reader*. New York: Routledge; 2006. p. 198-202.
 81. Norlock K, Pascoe J. Feminist ethics. In: Zalta EN, Nodelman U, editors. *The Stanford Encyclopedia of Philosophy* [Internet]. Winter 2025 ed. Stanford: Metaphysics Research Lab, Stanford University; 2025 [citado el 30 de mayo de 2026]. Disponible en: <https://plato.stanford.edu/archives/win2025/entries/feminism-ethics/>
 82. Lewenson SB. *Taking charge: Nursing suffrage, and Feminism in America*. New York: NLN Press; 1996.
 83. Falk-Rafael A. Speaking truth to power: nursing's legacy and moral imperative. *ANS Adv Nurs Sci*. 2005;28(3):212-23. <https://doi.org/10.1097/00012272-200507000-00004>. PMID: 16106151.
 84. Chinn PL, Kramer MK. *Knowledge development in nursing: theory and process*. 10th ed. St-Louis: Elsevier; 2018.
 85. Butterfield PG. Thinking upstream: Conceptualising health from a population perspective. In: Swanson JM, Nies MA, editors. *Nursing: Promoting the health of aggregates*. Toronto: Saunders; 2001. p. 69-82.
 86. Mselle LT, Aston M, Kohi TW, Mbekenga C, MacDonald D, White M, et al. The Challenges of Providing Postpartum Education in Dar es Salaam, Tanzania: Narratives of Nurse-Midwives and Obstetricians. *Qual Health Res*. 2017;27(12):1792-1803. <https://doi.org/10.1177/1049732317717695>. PMID: 28705071.
 87. Aston M, Price S, Etowa J, Vukic A, Young L, Hart C, et al. The power of relationships: exploring how Public Health Nurses support mothers and families during postpartum home visits. *J Fam Nurs*. 2015;21(1):11-34. <https://doi.org/10.1177/1074840714561524>. PMID: 25492494.
 88. Voirol O. Préface. In: Honneth A, editor. *La société du mépris: Vers une nouvelle théorie critique*. Paris: Éditions La Découverte; 2008. p. 9-34.
 89. Martin P. *Contraintes vécues, idéal normatif et actions déployées en vue de transformer l'exercice de la profession infirmière en centre hospitalier* [dissertation]. Canada: Université de Montréal; 2015.
 90. Said EW. *Orientalism*. New York: Vintage Books; 1978.
 91. Kohn M, Reddy K. Colonialism. In: Zalta EN, Nodelman U, editors. *The Stanford Encyclopedia of Philosophy* [Internet]. Summer 2024 ed. Stanford: Metaphysics Research Lab, Stanford University; 2024 [citado el 30 de mayo de 2026]. Disponible en: <https://plato.stanford.edu/archives/sum2024/entries/colonialism/>
 92. Hawley JC. *Encyclopedia of postcolonial studies*. London: Greenwood Press; 2001.
 93. Foucault M. *Histoire de la sexualité Vol. 1: La volonté de savoir*. Paris: Gallimard; 1976.
 94. De Toro A. Post-colonialisme – post-colonialité – hybridité: concepts et stratégies dans la francophonie et le Maghreb-francophone [Internet]. Lyon: Université de Lyon; 2005 [citado el 30 de mayo de 2026]. Disponible en: <http://www.limag.refer.org/Textes/DeToro/Lyonpostcol2005.pdf>
 95. Bhabha HK. *The location of culture*. London: Routledge; 2007.
 96. Toro A. Au-delà de la francophonie : Représentations de la pensée hybride au Maghreb (Abdelkebir Khatibi — Assia Djébar). *Neohelicon*. 2008;35(2):63-86. <https://doi.org/10.1007/s11059-008-4006-6>
 97. Boehmer E. Postcolonial Writing and Terror. In: Boehmer E, Morton S, editors. *Terror and the Postcolonial*. Chichester: E. Boehmer & S. Morton; 2010. p. 141-150.
 98. Boehmer E. Écriture postcoloniale et terreur. *Littérature*. 2009;154(2):82-90. <https://doi.org/10.3917/litt.154.0082>
 99. Harrison N. *Postcolonial criticism*. Cambridge: Polity Press; 2003.
 100. Kincheloe JL. Critical ontology and indigenous ways of being: Forging a postcolonial curriculum. In: Kanu Y, editor. *Curriculum as cultural practice: Postcolonial Imaginations*. Toronto: University of Toronto Press; 2006. p. 181-202.
 101. Young RJC. *Colonial desire: Hybridity in Theory, Culture and Race*. London: Routledge; 1995.
 102. Holmes D, Roy B, Perron A. The use of postcolonialism in the nursing domain: colonial patronage, conversion, and resistance. *ANS Adv Nurs Sci*. 2008;31(1):42-51. <https://doi.org/10.1097/01.ANS.000311528.73564.83>. PMID: 20531268.
 103. McGibbon E, Mulaudzi FM, Didham P, Barton S, Sochan A. Toward decolonizing nursing: the colonization of nursing and strategies for increasing the counter-narrative. *Nurs Inq*. 2014;21(3):179-91. <https://doi.org/10.1111/nin.12042>. PMID: 23837570.
 104. Shor I. Empowering education: Critical teaching for

- social change. Chicago: University of Chicago Press; 1992.
105. García JC. La educación médica en la América Latina. Washington, D.C.: OPS; 1972.
106. Freire P. Pedagogia do oprimido. 17th ed. Rio de Janeiro: Paz e Terra; 1987.
107. Almeida MCPD, Rocha JSY. O saber de enfermagem e sua dimensão prática. São Paulo: Cortez; 1986.
108. Egry EY. Saúde coletiva: construindo um novo método em enfermagem. São Paulo: Ícone; 1996.

CONTRIBUCIÓN DE LOS AUTORES

Concepción del estudio: Martin P.

Obtención de datos: Martin P.

Análisis de datos: Martin P, Morand E.

Interpretación de los datos: Martin P, Morand E, Teixeira ER.

Todos los autores son responsables de la redacción del texto y la revisión crítica del contenido intelectual, de la versión final publicada y de todos los aspectos éticos, legales y científicos relacionados con la exactitud y la integridad del estudio.



Copyright © 2026 Online Brazilian Journal of Nursing

This is an Open Access article distributed under the terms of the Creative Commons Attribution License, which permits unrestricted use, distribution, and reproduction in any medium, provided the original work is properly cited.